

LA EVALUACIÓN CENTRADA EN EL APRENDIZAJE

Alexandra Mantilla con colaboración de Jonatán Lewis

El sistema de calificaciones más común en el mundo —al que solemos llamar tradicional— tiene dos rasgos principales:

1. Se basa en uno o pocos exámenes de alto peso.
2. Estos exámenes se enfocan principalmente en comprobar conocimiento, a través de preguntas de opción múltiple o de desarrollo.

Este modelo tiene la ventaja de ser sencillo de administrar. Sin embargo, cuando nuestro objetivo es promover aprendizajes más profundos, aparecen algunas limitaciones.

Por ejemplo, los estudiantes reciben poca retroalimentación durante el proceso, lo que reduce las oportunidades de mejorar mientras están aprendiendo. Además, el mensaje implícito suele ser que lo más importante es recordar información, mientras que otros aspectos del aprendizaje —como aplicar ideas, integrar conocimientos, desarrollar criterios propios o aprender a seguir aprendiendo— quedan menos visibles.

Un enfoque de evaluación centrado en el aprendizaje intenta equilibrar esta situación. En lugar de concentrar la evaluación en uno o dos momentos durante el proceso, incorpora evidencia del aprendizaje que ocurre a lo largo del proceso. En este contexto, la evaluación sirve como parte del proceso de aprendizaje, no solo como una herramienta para lograr una calificación final.

Este tipo de aprendizaje suele incluir:

- Actividades de aprendizaje realizadas cotidianamente.
- Evidencias objetivas del progreso del estudiante.
- Espacios frecuentes de retroalimentación.
- Ajustes en el camino.

El foco pasa a ser cómo se está desarrollando el aprendizaje, no solamente qué se recuerda al final.

Para que este tipo de evaluación funcione bien, es importante que los criterios de evaluación sean claros y visibles para todos.

Aquí es donde entran en juego las rúbricas, una de las herramientas más útiles para traducir los objetivos de aprendizaje en criterios concretos que guían tanto al docente como al estudiante.

Rúbricas consensuadas y calificación contractual

Existen diversos tipos de rúbricas. En Go Global Network proponemos una forma particular de utilizarlas: la rúbrica consensuada entre el estudiante y su mentor o profesor.

En su estructura básica, esta rúbrica sigue el modelo clásico: establece criterios claros y niveles de logro para evaluar el aprendizaje. Sin embargo, tiene una diferencia fundamental: *no se presenta simplemente como una exigencia institucional, sino que se construye junto con el estudiante.*

Este proceso tiene varias ventajas. Cuando el estudiante participa en la definición de los criterios, se genera mayor comprensión de lo que se espera y también mayor compromiso con el proceso de aprendizaje. La rúbrica deja de ser un instrumento externo de control y se convierte en una guía compartida para avanzar hacia objetivos significativos.

En este contexto hablamos de calificación contractual. Esto significa que la evaluación no se limita a un juicio final del profesor, sino que surge de un proceso de diálogo estructurado entre mentor y estudiante. En otras palabras, ambos participan en la evaluación final que toma en cuenta el proceso y el crecimiento evidenciado.

Dos elementos son especialmente importantes en este enfoque: *la retroalimentación y la autoevaluación.*

Según L. Dee Fink (2013), una retroalimentación efectiva tiene cuatro características:

1. Frecuente
2. Oportuna, ofrecida lo antes posible después de la actividad
3. Clara, basada en criterios conocidos por el estudiante
4. Empática, ofrecida con respeto y comprensión

Cuando la retroalimentación tiene estas características, se crea un ambiente de confianza que permite al estudiante ajustar su aprendizaje durante el proceso, no solo al final. En este proceso, el error es una herramienta del aprendizaje, no un juicio en contra el aprendiente.

El segundo elemento clave es la autoevaluación.

En este modelo, el proceso de evaluación suele comenzar con el propio estudiante:

1. El estudiante utiliza la rúbrica acordada para evaluar su propio aprendizaje.
2. El mentor o profesor realiza su evaluación en base a la misma rúbrica, y el acuerdo trazado cuando se inició el proceso.

Si aparecen diferencias importantes entre ambas evaluaciones, se abre un espacio de conversación y retroalimentación. El objetivo no es defender posiciones, sino entender mejor el proceso de aprendizaje y los criterios que indican crecimiento.

Aunque el mentor o profesor es responsable por generar la calificación final, el proceso habrá permitido algo mucho más valioso: que el estudiante desarrolle mayor responsabilidad sobre su propio aprendizaje, capacidad de reflexión crítica sobre su desempeño, y habilidades propias de un aprendiente de por vida. Este último, según Fink, este es el objetivo final de todo aprendizaje.

En este sentido, la evaluación deja de ser simplemente un mecanismo para asignar notas y se convierte en una herramienta formativa que fortalece el aprendizaje.

CÓMO CONSTRUIR UNA RÚBRICA SENCILLA EN CUATRO PASOS

Una rúbrica no tiene que ser complicada para ser útil. De hecho, las rúbricas más efectivas suelen ser claras, breves y centradas en lo esencial. Cuando se construyen junto con el estudiante, se convierten además en una herramienta poderosa para orientar el aprendizaje.

Un proceso simple puede seguir estos cuatro pasos:

1. El primer paso es identificar con claridad qué se espera que el estudiante logre.

Curso Básico de Discipulado

Objetivo de aprendizaje:

El estudiante demuestra crecimiento en la comprensión del discipulado cristiano y evidencia la capacidad de aplicar principios bíblicos a su vida personal y a sus relaciones.

2. Identificar los criterios clave

Una vez definido el objetivo, se determinan los aspectos que permitirán reconocer si el aprendizaje se ha logrado.

Normalmente bastan tres a cinco criterios. Demasiados criterios hacen la rúbrica difícil de usar.

3. Describir niveles de logro

El siguiente paso es definir cómo se verá un buen desempeño en cada criterio.

En lugar de limitarse a un número o una letra, la rúbrica describe niveles de calidad. Por ejemplo:

- Excelente
- Bueno
- En desarrollo
- Inicial

Lo importante es que cada nivel incluya una breve descripción concreta, de modo que el estudiante pueda entender qué significa avanzar de un nivel a otro.

Ejemplo de una rubrica para un curso de discipulado básico:

Criterio	Excelente	Bueno	En desarrollo	Inicial
Comprensión de la enseñanza bíblica	Demuestra una comprensión clara y reflexiva de los principios bíblicos estudiados, explicándolos con precisión y en sus propias palabras.	Muestra buena comprensión de las ideas bíblicas principales, con algunas pequeñas lagunas.	Muestra comprensión parcial, pero las explicaciones pueden ser poco claras o incompletas.	Muestra comprensión mínima o se limita a repetir información sin explicarla.
Reflexión personal	Reflexiona de manera honesta y profunda sobre su vida, identificando áreas específicas de crecimiento y cambio.	Muestra una reflexión sincera e identifica algunas áreas de crecimiento personal.	La reflexión está presente, pero es algo general o superficial.	La reflexión es mínima o mayormente descriptiva sin una participación personal clara.
Aplicación a la vida diaria	Aplica claramente los principios bíblicos a situaciones reales de la vida y las relaciones, ofreciendo ejemplos concretos.	Intenta aplicar los principios a la vida con algunos ejemplos prácticos.	Muestra cierta conciencia de la aplicación, pero los ejemplos son limitados o poco claros.	Hay poca o ninguna evidencia de aplicar los conceptos a la vida real.
Participación en el proceso de aprendizaje	Participa activamente en las discusiones, tareas y conversaciones de mentoría, aportando ideas de manera reflexiva.	Participa con regularidad y completa la mayoría de las actividades de aprendizaje.	La participación es ocasional o inconsistente.	Participación o compromiso mínimos en el proceso.
Prácticas espirituales (oración, lectura bíblica, reflexión)	Demuestra participación constante en prácticas espirituales y reflexiona sobre su impacto en su crecimiento personal.	Las prácticas están presentes, pero de manera algo irregular; se observa cierta reflexión.	Las prácticas son ocasionales y con poca reflexión.	

4. Revisar la rúbrica con el estudiante

En el modelo de evaluación consensuada, este paso es esencial.

El mentor o profesor revisa la rúbrica con el estudiante, ajustando los criterios cuando sea necesario para que:

- Sean claros
- Sean alcanzables
- Apunten a un aprendizaje realmente significativo para el estudiante

Este diálogo inicial es muy importante. Cuando el estudiante comprende y participa en la definición de los criterios, la rúbrica deja de ser una herramienta de control y se convierte en una guía objetiva para su propio proceso de aprendizaje.

Más adelante, esa misma rúbrica será utilizada por el estudiante para su **autoevaluación**, facilitando una conversación honesta y formativa sobre el progreso alcanzado.

Este enfoque también invita al profesor o mentor a examinar su propio proceso de enseñanza. Si los objetivos están claramente definidos en la rúbrica, la responsabilidad no recae únicamente en el estudiante. El mentor también debe preguntarse si las actividades, orientaciones y acompañamiento ofrecidos realmente ayudan a alcanzar los resultados esperados.

De esta manera, la evaluación deja de centrarse solamente en comprobar lo que el profesor explicó o lo que el estudiante recuerda. En cambio, se orienta hacia objetivos de aprendizaje concretos, visibles y compartidos, fortaleciendo tanto el proceso de enseñanza como el de aprendizaje.

Conclusión

La evaluación no es simplemente un mecanismo para asignar una calificación al final de un curso. Bien diseñada, puede convertirse en una de las herramientas más poderosas para apoyar el aprendizaje.

Hemos visto que el sistema tradicional de calificaciones, aunque sencillo de administrar, suele concentrar la evaluación en pocos momentos y en la medición del conocimiento. Un enfoque centrado en el aprendizaje busca ampliar esta perspectiva, incorporando evidencias del aprendizaje a lo largo del proceso, acompañadas de retroalimentación frecuente y significativa.

En este contexto, las rúbricas cumplen un papel fundamental. Cuando los criterios de evaluación son claros, los estudiantes entienden mejor qué se espera de ellos y pueden orientar su esfuerzo con mayor intención.

El modelo que proponemos en Go Global Network añade un elemento clave: la evaluación consensuada. Al participar en la construcción de la rúbrica y comenzar el proceso con una autoevaluación y en su conclusión, el estudiante se convierte en un actor activo de su propio aprendizaje, no simplemente en el objeto de una evaluación externa.

De esta manera, el mentor o profesor deja de ocupar únicamente el rol de juez y pasa a desempeñar el papel de guía, acompañante y recurso para un aprendizaje en que ambos se han puesto de acuerdo desde el inicio del proceso.

Cuando la evaluación funciona así, la calificación deja de ser el objetivo principal. Se convierte, más bien, en una consecuencia natural de un proceso de aprendizaje claro, responsable y significativo.

Referencias

Fink, L. D. (2013). *Creating significant learning experiences: An integrated approach to designing college courses*. John Wiley & Sons.

Walvoord, B. E., & Anderson, V. J. (1998). *Effective grading: A tool for learning and assessment in college*. Jossey-Bass.

Rubric Best Practices, Examples, and Templates – Teaching Resources. (s. f.).

https://teaching-resources.delta.ncsu.edu/rubric_best-practices-examples-templates/